

Proyecto de Resolución

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Expresar su beneplácito por la obtención del Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica por parte de la científica Mary-Claire King.

MICAELA MORAN
DIPUTADA NACIONAL

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Mary-Claire King, la genetista estadounidense que ayudó a las Abuelas de Plaza de Mayo a identificar a sus nietos, fue distinguida con el premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica que se anunció el jueves 12 de junio en Oviedo, España.

Los Premios Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica (llamados Premios Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica hasta 2014) son un reconocimiento internacional que se concede anualmente desde 1981 a la persona cuyos descubrimientos o labor de investigación representen una contribución relevante para el progreso de la humanidad en los campos de las matemáticas, la física, la química y la biología, así como en las técnicas y las tecnologías relacionadas con ellas.

La decisión de premiar a King se adoptó de manera unánime. El jurado explicó que lo hizo por sus descubrimientos para la prevención del cáncer – específicamente de mama y ovarios–, por sus estudios sobre la similitud de las especies y su aplicación de la genética a los derechos humanos. King, de 79 años, llegó a desempeñarse como presidenta de la Sociedad Estadounidense de Genética Humana.

En la Argentina, su mayor aporte fue haber contribuido a desarrollar el índice de abuelidad, que permitió identificar a más de 100 niños y niñas apropiados durante la última dictadura militar. Por esta contribución recibió en abril de 2025 la Medalla del Bienestar Público de la Academia Nacional de Ciencias (NAS) de Estados Unidos. En septiembre de 2023 estuvo en nuestro país y recibió el doctorado honoris causa por parte de la Universidad de Buenos Aires.

La científica aplicó por primera vez sus conocimientos genéticos al trabajo de derechos humanos en 1984, cuando junto con su laboratorio comenzó a trabajar con las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, utilizando genética dental para identificar desaparecidos, método que ha permitido la identificación de más de 135 niños apropiados durante la dictadura 1976-1983.

La historia nos señala que en 1979 las Abuelas leyeron un artículo en el diario El Día de La Plata en el que se contaba que un hombre que negaba ser el padre de una criatura había sido sometido a análisis para chequearlo. Las Abuelas se preguntaron si su sangre serviría para encontrar a los nietos que estaban buscando.

Muy pocas de ellas tenían algo de sus nietos. Algunas atesoraban un diente de leche. María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani tenía un mechón de pelo de Clara Anahí, su nieta desaparecida. Lo había enviado a Amnistía Internacional

para preguntar si con eso se podría identificar a la niña si la localizaban. La respuesta no había sido esperanzadora.

En noviembre de 1982, las Abuelas viajaron a Washington para participar de la asamblea de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Allí se encontraron con Isabel Mignone, hija de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), quien las puso en contacto con el médico Víctor Penchaszadeh, también exiliado en los Estados Unidos.

A través suyo, las Abuelas conocieron a Eric Stover, director del programa de Ciencia y Derechos Humanos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS por su sigla en inglés). Stover fue quien involucró a King en la investigación que movía a las Abuelas: saber si su sangre servía para identificar a sus nietos.

En junio de 1984, mientras la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) investigaba lo sucedido durante la dictadura, llegó una comitiva de la AAAS a la Argentina. Estaba integrada, entre otros, por King. La genetista fue a la sede de las Abuelas, por entonces en la calle Montevideo al 400, se sentó con ellas y dibujó un árbol genealógico compuesto por una familia con padres desaparecidos. Dijo que si se tenía la sangre de los abuelos y la del niño se podría calcular la probabilidad de parentesco. El problema es que se necesitaba la muestra del nieto.

“Podemos conseguir una orden judicial”, se entusiasmaron las integrantes del organismo de derechos humanos. Elsa Pavón, una de las fundadoras de Abuelas, había presentado la denuncia por la sustracción de su nieta el primer día hábil después del regreso de la democracia. Así, Paula Logares, nieta de Elsa, se convirtió en la primera nieta en ser identificada por los análisis de sangre.

Gracias a ese desarrollo, en 1987 se creó el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) en donde se almacenan las muestras de los familiares que buscan a los bebés robados durante la dictadura.

El reconocimiento internacional a Mary-Claire King coincide con la avanzada del Gobierno actual sobre el Banco Nacional de Datos Genéticos, que fue intervenido en mayo de 2025. Abuelas de Plaza de Mayo realizó una presentación judicial porque el organismo está desfinanciado y paralizado.

La doctora King ha trabajado con numerosas organizaciones de derechos humanos, como Médicos por los Derechos Humanos (Physicians for Human Rights) y Amnesty International, para identificar desaparecidos en Argentina, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Ruanda, los Balcanes (Croacia y Serbia), y Filipinas. Su laboratorio también ha producido identificación por ADN para las fuerzas armadas estadounidenses y los tribunales internacionales de derechos humanos.



Por todo lo expuesto, agradezco a mis pares la aprobación del presente proyecto.